



NUM. 26. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 29 DE JUNIO DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Seguían los periódicos franceses explicando como mejor pueden el desastre de la Puebla y huyendo de llamarle derrota. No comprendemos esto, sabiendo todo el mundo que el ejército mas valiente y aguerrido puede ser derrotado por resultado de una sola de las mil contingencias que pueden ocurrir en una batalla, sin

que esto empañe las glorias alcanzadas en otras ocasiones. En la guerra de la independencia nosotros fuimos derrotados mil veces por los franceses, y sin embargo el heroísmo español sirvió de ejemplo á la Europa, y la España fue la tumba no solo de los ejércitos de Francia, sino de la fortuna y del imperio de Napoleon. Nosotros ensalzamos nuestros triunfos y celebramos las victorias de Bailen, Arapiles, San Marcial y Vitoria; pero no ocultamos las derrotas, ni nos ha asustado jamás el ser derrotados en una batalla, ni lo hemos tenido por imposible é inaudito. El carácter francés es en esta parte distinto del nuestro; para sus escritores los ejércitos de Francia no pueden perder una batalla jamás, y así es que en la columna elevada en París á las victorias del ejército, en la cual están los nombres de las batallas ganadas, hay nombres que recuerdan acciones que estuvieron tan lejos como la de la Puebla de ser victorias. No hace mucho que recorriendo un famosísimo, voluminoso y bien escrito diccionario francés, hallamos con el nombre de Bailen estas palabras: «poblacion de España, celebre por una retirada del general Dupont.» Para los franceses aquella jornada en que cayó prisionero su ejército y su general ante los voluntarios españoles, fue una simple retirada. Hoy los periódicos de la nacion vecina no dan siquiera el nombre de retirada al combate de la Puebla y le califican meramente de *reconocimiento infructuoso*. Y sin embargo, entre el parte

del general Lorencez y el del general Zaragoza que mandaba las fuerzas mejicanas en la Puebla, han dado la preferencia para su publicacion á este último, si bien se han permitido algunas supresiones. El general Zaragoza, cuyo retrato damos en este número, es un ardiente partidario de Juarez, que le nombró desde el principio para dirigir las operaciones del ejército llamado de Oriente. En los diversos combates que han ensangrentado á Méjico durante la cruenta é interminable guerra civil que le devora, se ha mostrado uno de los mas entendidos militares; y hay quien dice que su retirada de las cumbres de Aculcingo, primer punto que atacaron y tomaron los franceses, no tuvo mas objeto que inspirarles confianza para que avanzasen á la Puebla, donde tenia tomadas sus disposiciones para resistir. El parte que ha dado de la accion hace justicia al valor heroico del soldado francés y respira una modestia que le honra. De su carácter particular nada podemos decir, aunque el fusilamiento del desdichado general Robles, acusado de estar en connivencia con los franceses, no le presenta bajo un aspecto muy favorable. La muerte del general Robles no mejoraba la causa mejicana, y su perdon tal vez hubiera quitado un pretexto al rompimiento de la accion comun de las tres potencias por parte de los franceses. Hay sin embargo que tener en cuenta que los odios que engendra la guerra civil, aun mas que ninguna otra guerra, han acostumbrado á los mejicanos de uno y otro bando á considerar de muy poca importancia la vida de los hombres: triste situacion, tanto mas deplorable, cuanto que no son solo los mejicanos los que adolecen de este defecto.

El lunes de esta semana á las cinco de la tarde se oyeron en Madrid catorce cañonazos y se izó una bandera blanca en el ángulo de la casa de Correos que hace esquina á la Puerta del Sol y á la calle de Carretas. Era señal de que la reina habia dado á luz una infanta. La *Gaceta* ha publicado el acta del nacimiento, presentacion y bautizo de la recién nacida, ceremonias todas que se verificaron con la pompa y solemnidad de costumbre. La nueva infanta recibió con el agua del Jordan ciento veinte y cuatro nombres, de los cuales recordamos los primeros que son María de la Paz, Juana, Amalia y Adalberto. Túvola en la pila el infante don Francisco en representacion de sus hijos el príncipe Adalberto de Baviera y la infanta doña Amalia. En cuanto á la pila, dicen que es la que sirvió á Santo Domingo de Guzman, aunque no hemos podido averi-

guar si le sirvió para bautizar ó para ser bautizado. Nos inclinamos á lo primero, no obstante lo que dicen algunos periódicos, apoyándonos en la descripcion de la pila misma, la cual tiene en los bordes varios escudos de la orden de Santo Domingo. Ahora bien, Santo Domingo, no habia entrado en la orden de predicadores cuando fue bautizado: esto es evidente, pues que la fundó mucho despues; y como fue su fundador, es tambien claro que cuando le bautizaron, allá por los años de 1170 en Calahorra, la tal orden no existia. No pudo por consiguiente recibir el agua bautismal en una pila adornada de semejantes escudos. Solo queda el recurso de decir que la pila, labrada en forma de copa de vara y media de altura en la caña y una vara de diámetro en la taza, ha recibido en tiempos muy posteriores sobre la tosca piedra de que se compone, el forro de plata bruñida, las fajas doradas, y los escudos reales y monacales que la adornan, como indudablemente ha recibido el pie de caoba, madera enteramente desconocida en tiempo del santo. Así pues, concediendo la autenticidad de la pila, reliquia de 700 años de antigüedad, lo que á Santo Domingo sirvió para ser bautizado y tambien para bautizar fue la piedra, no la plata, ni el oro, ni los escudos. ni la caoba con que despues la piedad de los fieles ha cubierto esa reliquia.

Con el nacimiento de la infanta coincidió la velada de San Juan. La noche estuvo apacible, serena, hermosa como una noche de San Juan en Sevilla, y el Prado concurridísimo. Dice un periódico que faltó algo de la animacion que en otras épocas caracterizaba estas verbenas, y que el público se paseaba como preguntándose: ¿dónde está la diversion? Hay que advertir que en los tiempos modernos el Prado está iluminado, y la luz disipa muchas ilusiones, ahuyenta muchos sueños y hace desaparecer muchas quimeras: por otra parte el que no lleve el germen, los elementos digámoslo así, de la diversion en sí mismo, en vano la busca en el exterior. Para divertirse, la buena disposicion de ánimo y la salud del cuerpo son elementos esenciales; y sin duda los que se hacian la pregunta de ¿dónde está la diversion? carecian de alguno de ellos. De la verbena de San Pedro nada podemos decir, porque al escribir estas líneas aun no ha pasado. Es solamente un futuro próximo que esperamos llegará á presente y á pretérito con la mayor felicidad; pero esta esperanza no nos da derecho á fundar *super hanc petram* noticias de sucesos que se ocultan bajo el oscuro velo del porvenir. Cálidamente el verano, que segun los meteorologistas de-

bia ser caluroso y seco, se presenta por de pronto tempestuoso y húmedo.

Hagamos ahora una pequeña escursión á Londres, con la imaginación por supuesto, porque de otro modo no tenemos posibilidad de hacerla, visto que nadie nos ha comisionado para nada, y esto de comisionarnos nosotros mismos tiene á veces una porción de inconvenientes. Y eso que nosotros hubiéramos podido desempeñar multitud de comisiones muy útiles para la estadística, por ejemplo: averiguar cuántas hormigas componen los hormigueros de Inglaterra, y cuántos granos recoge por término medio cada hormiga durante el año: investigar á cuánto asciende el total y el valor de los tapones de corcho que se usan allá en las diversas fábricas de cerveza; estudiar la composición inglesa de la tortilla y saber la cantidad de yemas de huevo que pueden economizarse según las diferentes razas de gallinas de que provengan; examinar los adelantos hechos en la cria del lagarto para utilizar sus secreciones etc. Pero nos hemos apartado del asunto insensiblemente llevados del deseo de ponderar nuestra especial aptitud. El asunto era hablar de una máquina que figura en la exposición universal y que ha llamado universalmente la atención. Está destinada para escribir en letra microscópica, pero tan microscópica, que solo se puede leer con microscopios de gran potencia. Con esta máquina se puede escribir la Biblia entera (sin notas) con caracteres correctos, en un centímetro cuadrado es decir, en la cuarta parte de una pulgada cuadrada ó como dirían los tejedores en cuarto de pulgada. Esta máquina es importantísima para España y se cree que se comprarán algunas para utilizarlas en el uso del papel sellado, donde producirán grandes ahorros á los litigantes y á los archivos. Con ella se calcula que en un pliego de papel se podrán redactar 3,000 escrituras públicas y 500 procesos.

El jueves se verificó en la Zarzuela una función extraordinaria á beneficio de Arderius, en la cual volvió á ponerse en escena *El Hijo de Don José*. Este hijo ha sido previamente regenerado por el autor para hacerle presentable ante cierta clase de público que le había mirado con malos ojos. ¡Pobre muchacho! Representóse también una *escena cómica* titulada *Un estreno y La isla de San Balandran* por fin de fiesta.

La compañía italiana del Príncipe nos abandona pronto y lo sentimos porque cuenta con artistas de mérito.

Los *dilettanti* están de enhorabuena, pues oirán, inmediatamente despues que se oiga en San Petersburgo y antes de oirse en París y Londres, la nueva ópera del maestro Verdi *La fuerza del destino*. Así lo anuncia un periódico artístico de París, diciendo que Mr. Bagier empresario del teatro de Oriente ha firmado ya el contrato con el ilustre compositor, que ha quedado muy satisfecho de la esplendidez del empresario.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

FILOSOFIA ORIENTAL.

LOS CONSEJOS DE SAADI.

I.

CONVERSACION CON EL AIMA.

De tu vida preciosa han pasado ya cuarenta años y tu carácter es el mismo que tenias en tu infancia. Nada has hecho sino lo que te ha exigido la vanidad ó la pasión. Tú no has hermozeado uno solo de tus instantes con ocupaciones serias. Alma mia, no pongas tu confianza en esta vida que pasa, y no te creas al abrigo de los juegos de la fortuna.

II.

DE LA GENEROSIDAD.

Aquel que dé pruebas de generosidad llegará á ser célebre en el mundo bienhechor. La generosidad te dará á conocer al universo, y te procurará una seguridad perfecta. Nada puede ser comparado en el mundo con esta hermosa virtud. No hay bazar mas templado que el suyo por la concurrencia. Es la capital de la alegría y la cosecha de la vida. El corazón del hombre se ve por ella rejuvenecido. El mundo está lleno de la fama de sus dones. Ejercita la generosidad á cada instante de tu vida, pues el que dá el ser á tu alma posee este atributo por excelencia.

III.

DE LA LIBERALIDAD.

Todo el que esté bien inspirado no puede menos de tomar la liberalidad por su virtud favorita, porque es la que hace feliz al hombre. Por tu amabilidad y tu munificencia, sé el vencedor del mundo. Sé príncipe en la región de la afabilidad y de la largueza. La liberalidad es la ocupación de los sabios y la profesión de los elegidos. No descuides la práctica de esta virtud, y obtendrás el premio de la bondad. La libera-

lidad es el crisol que cambia en oro el cobre del vicio: es remedio para todos los males.

IV.

CENSURA DEL AVARO.

Aunque el mundo diera vueltas á gusto del avaro, aunque tuviese este amarrada á sí la dicha, aunque se hallaran en sus manos los tesoros de Coré, aunque le obedeciera, en fin, el universo, todavía no merecería que se mencionase su nombre. Aunque la fortuna sea esclava suya, no debe darse atención á lo que posea: no se hable de sus riquezas, no se pronuncie el número de sus posesiones. Por mas que el avaro sufra continuas privaciones, sea en el mar ó en la tierra, según la tradición no habrá para él un palmo de paraíso. Por rico que sea el avaro en posesiones, es miserable del mismo modo que aquel cuyo bolsillo no encierra mas que una insignificante moneda. Los hombres generosos sienten gratas emociones al emplear el producto de sus riquezas, mientras que los avaros experimentan la mayor tristeza con su plata y su oro.

V.

DE LA HUMILDAD.

Si eres humilde te amarán los hombres. La humildad levanta al que la practica, como ilumina el sol con sus rayos á la luna plateada. Los que practican esta virtud son los dignos del dictado de hombres. La humildad aumentará el respeto que se te tenga, y preparará tu lugar en el elevado paraíso. Ella es la que debe formar el fondo capital de la amistad que recibirá con su auxilio un carácter sublime. La humildad es la llave de la puerta de la mansion dichosa. Aquel que tiene la preciosa costumbre de ser humilde, obtendrá verdadero provecho de su posición y de su poderío. La humildad ennoblece al hombre: en los magnates se parece á los bordados que adornan sus vestidos. Nada hay mas bello que encontrar la humildad en una persona que se halla al frente de un gobierno. El verdadero sabio ejercerá la humildad. A ella se debe que la rama llena de fruto incline su cabeza sobre la tierra. Sé siempre humilde para con tus semejantes: entonces podrás algun dia levantar la cabeza como la espada. Entre los grandes la humildad es la virtud mas recomendable; pero si el mendigo es humilde es como debe ser.

VI.

CENSURA DEL ORGULLO.

Hijo mio, evita cuidadosamente el orgullo, no sea que algun dia caigas herido por su mano. En un ignorante nada desagradada tanto como este defecto. En cuanto al sabio, es sorprendente que se deje llevar de él. Este vicio es propio de los ignorantes, pero nunca de los hombres esclarecidos. El orgullo fue el que envileció á Azail, y le precipitó en la cárcel de la maldición. El orgulloso tiene la cabeza llena de los sueños de su imaginación. Pues que conoces los inconvenientes del orgullo; por qué le has de abrir los brazos? Si alguna vez fueses orgulloso, serias imperdonable. El orgullo es la capital de la desgracia, el origen de un carácter perverso.

VII.

DE LA ESCELENCIA DE LA CIENCIA.

La ciencia es la que aumenta el mérito del hombre, y no el fausto, los honores, los bienes, las riquezas. Debe uno dedicarse á conseguirla como la luz, porque sin la ciencia no se puede conocer á Dios. Aplicarse á adquirir la instrucción es ser predestinado para la bienaventuranza. El sabio ambiciona la ciencia cuyo bazar está siempre frecuentado. El deber de instruirte es para tí un precepto obligatorio que Dios te ha impuesto aun cuando fuese preciso recorrer el mundo para cumplirle. La ciencia te es necesaria, tanto para lo espiritual como para lo temporal. Por su medio, se hallará en el mas laudable arreglo todo lo que te concierna. Si te dejas conducir por la inteligencia, no harás mas que estudiar. No saber cosa alguna es imperdonable negligencia. Anda, no dejes de mantenerte fuertemente asido al manto de la ciencia: serás conducido al palacio de la estabilidad.

VIII.

NO CONVIENE SER AMIGO DE LOS IGNORANTES.

Si prudente eres y sabio no seas amigo de los ignorantes. Huye lejos de ellos como la flecha. No te mezcles con ellos como leche y azúcar. Mas valdría que un dragon fuese tu compañero en una caverna (como en otro tiempo Abu-bekr lo fue de Mahoma), que no que fuese tu amigo íntimo un ignorante. Si tu enemigo mortal es prudente, es preferible á un amigo ignorante. Nadie en el mundo es mas vil que el ignorante, y nada es mas despreciable que la ignorancia. Abandona, pues, al ignorante: hé aquí tu mejor comportamiento. Su compañía te hará avergonzar en este mundo, y te cubrirá en el otro de eterna confusión. Las obras del ignorante son acciones que no pueden permitirse. De sus labios no oirás mas que palabras impertinentes. El in-

fierno le está reservado, porque es difícil que en vida tenga fin placentero. Debereinos acaso contemplar su cabeza en lo alto de la horca, porque es natural que obtenga la pena de su envilecimiento.

IX.

DE LA JUSTICIA.

Pues que Dios ha colmado todos los deseos que has formado; por qué es tu único objeto no tributar justicia? La justicia es el mejor adorno de la diadema; por qué no fijar con su auxilio las incertidumbres de tu corazón? ¡Ah! si se uniese á tí para gobernar tu imperio, daría á tu trono una estabilidad que no podrían destruir los esfuerzos reunidos de tus enemigos. Nuchirvan obró con justicia, y aun hoy repiten los pueblos su nombre con entusiasmo. Por medio de los bienes de la equidad, ofrece la dicha al mundo. Prodigas todos tus favores sobre los que practican esta virtud. La tranquilidad de un reino es el resultado de la justicia: con su auxilio se ven colmados los deseos de los vasallos. No hay en el mundo mejor arquitecto que la justicia, porque nada le sobrepaja. ¿Qué mayor dicha puede haber que merecer el nombre de rey justo? Si quieres ver la dicha cierra para los habitantes del mundo la puerta de la tiranía. No rehusas nunca tus favores á tus súbditos: llena los deseos de los que anhelan justicia.

X.

CENSURA DE LA TIRANIA.

La tiranía devasta el mundo, como el viento destructor del otoño arrasa un delicioso jardín. No oprimas jamás á tus vasallos, si quieres que no decline el sol de tu imperio. Aquel que enciende en el mundo el fuego de la opresión, arrancará á los hombres llantos y gemidos. No tiranices al pobre, porque será el infierno, sin la menor duda, la estancia de los tiranos. Si el oprimido exhala un suspiro de su corazón, el ardor de este suspiro de fuego inflamará el agua y la tierra. No seas injusto con el desgraciado que carece de todo amparo, y acuérdate de la reducida estrechez del sepulcro. No ultrajes al oprimido ni impidas que sus suspiros se eleven al cielo. No seas perverso ni severo: teme que el castigo de Dios venga á anonadarte de improviso.

XI.

ESTAR CONTENTO CON SU SUERTE. DESCRÍBESE ESTA VIRTUD.

Si tienes la dicha de saber contentarte con tu suerte reinarás en el país de la dulce tranquilidad. Cuando te encuentres en algun apuro no te quejes de tu desgracia. Nada son á los ojos de un filósofo las riquezas. El sabio no se avergonzará de la pobreza, pues que el profeta Mahoma ha hecho de ella su gloria. Si no eres rico no te inquietes: el sultan no podrá exigir ningun tributo de donde no hay mas que ruinas. El oro y la plata son el adorno del rico, la calma y la paz son el patrimonio de la pobreza. Cualquiera que sea la situación en que uno se encuentre, nada es mas conveniente que señalar límites al vasto campo de los deseos. El que nazca en una buena constelación sabrá contentarse con su suerte. Imitale: la satisfacción, como el sol que reparte su claridad por el mundo, iluminará con su luz las tinieblas de tu corazón.

XII.

DE LOS APETITOS DESORDENADOS.

Oh, tú, á quien la avidez ha privado de razon, y que embriagado por su copa fatal has caído en los lazos de los apetitos desordenados, no pierdas tu vida por adquirir riquezas. Las piedras preciosas tienen distinto valor que el ladrillo. Aquel que permanece en las redes de la concupiscencia entrega al viento la cosecha de la vida. Spongamos que tú adquieras las posesiones de Coré y todas las riquezas del mundo habitado. ¿Qué sacarías de atormentarte por bienes que algun dia desaparecerán repentinamente? ¿Por qué te dejas consumir por la insaciable pasión del oro? ¿Por qué llevar en busca suya, como el asno, una carga tan penosa? Tú eres para la fortuna como el lobo para su presa, y no te acuerdas del dia en que deberás dar cuenta. De tal modo te ocupa la pasión del oro, que movido por ella, vas errante de un lado á otro como si hubieses perdido la razon. ¡Que no esté jamás satisfecho el corazón del hombre despreciable que deja por el mundo presente la vida futura que la religion promete!

XIII.

DE LAS BUENAS OBRAS.

El corazón de aquel á quien acompaña el contento está inclinado constantemente hácia las buenas obras. Jamás abandona el sendero del servicio de Dios: de esto depende la misma felicidad de esta vida. La luz de las buenas obras iluminará las sinuosidades de tu corazón. Si te ciñes los riñones para ejercer estos deberes, se abrirá para tí la puerta de la bienaventuranza eterna. El sabio jamás deja de atender á las buenas obras: nada es preferible á tan dichosa ocupación. Asentado en el pórtico de su palacio, adora al Criador,

y levanta la cabeza del seno de la temperancia. El paraíso es la morada de los prudentes.

XIV.

DEL CULTO.

Santifica tus abluciones con el agua de la piedad, para librarte mañana del fuego del infierno. Cumple con la sinceridad de tu corazón el deber de la oración y obtendrás permanente tranquilidad. Mantén encendida por la devoción la lámpara de tu vida, á fin de que, como aquellos á quienes la dicha dirige los pasos, recorras días felices.

XV.

DE LA ACCION DE GRACIAS Á DIOS.

Tributa gracias á Dios. Él aumentará tu posición, tu poderío, tu fortuna y tus posesiones. Aunque no dejaras de dar gracias á Dios hasta el día del juicio, no sería esta ni la milésima parte que deberías emplear en este ejercicio. Sigue, pues, mis lecciones, amigo mío: la gratitud es el mejor adorno del islamismo. No olvides nunca lo que debes al criador del mundo. La acción de gracias á Dios es el agua del jardín de la religión.

XVI.

PERFECCION DE LA PACIENCIA.

Si la paciencia te presta su auxilio, adquirirás inalterable felicidad. La paciencia es la virtud de los sabios y la ocupación de aquellos á quienes la suerte próspera ha favorecido. En cualquiera situación en que uno se encuentre, la paciencia es necesaria, porque en mil ocasiones distintas puede ejercitarse. La paciencia es la llave de la puerta del deseo y la soberana del imperio de los apetitos.

XVII.

DE LA EQUIDAD.

Si obras con equidad, los hombres serán amigos tuyos. El sabio no olvida la práctica de esta virtud que da á la reputación y no sé qué de sublime. Si tu natural es justiciero, puedan ser consagrados á tu vejez dichos mil elogios! Si auxilias el barquichuelo de tu espíritu con el soplo de la equidad, parecida al zafiro de la madrugada, ganarás la orilla lejos de las tinieblas de la ignorancia. Guárdate bien de hacer cosa alguna que no esté conforme con la justicia, porque la mano derecha tiene preeminencia sobre la izquierda. Nada hay mejor en el mundo que la equidad; en su rosario no se encuentran espinas. ¿Cómo será juzgado en el último día aquel que no ha obrado conforme con sus reglas? Nada más perjudicial que no ser justiciero. Hé aquí otro motivo por el que la reputación mejor establecida pierde todo su mérito.

XVIII.

CENSURA DE LA MENTIRA.

La lámpara del corazón del embustero no dará más luz. La mentira envilece al hombre y le cubre de confusión. ¡Oh, hermano mío, no mientas nunca, guárdate bien de ello! El embustero es despreciable y no merece la menor consideración: el sabio se avergüenza de su amistad, y nadie hace el menor caso de él.

XIX.

QUE ES NECESARIO REFLEXIONAR SOBRE LA PREDESTINACION.

Ved esta bóveda sólida y sin apoyo dorada por los rayos del sol; ved la tienda de la esfera celeste que gira sobre nuestras cabezas; ved estas antorchas respandientes que están suspendidas en el aire. Allí, uno es centinela y otro rey; el uno implora la justicia, el otro ambiciona la corona; el uno tiene todo lo que desea y el otro sufre mil privaciones; este de aquí está contento, aquel de allí suspira; este es monarca, aquel recaudador; el uno es ilustre, el otro vil; este ve frustrado su anhelo, aquel obtiene todo lo que apetece; este se ve privado de todos los encantos de la vida, aquel otro reúne todos los favores de la fortuna; uno tiene por patrimonio la desgracia, el otro la riqueza; uno prolonga su existencia mientras otro fallece á su lado; el uno es robusto, el otro es débil; el uno ha comido el fruto de la vida, el otro se halla en la flor de la adolescencia; el uno anda por el buen camino, el otro por el pecado; el uno hace oración, mientras que el otro se encuentra sobre el campo de batalla; este tiene bellísimo carácter, el otro es melancólico; este es amable, aquel pendencioso; este de aquí goza, aquel de allí sufre un tormento; el uno está en aflicción, el otro con alegría; el uno es príncipe en el mundo de la grandeza, el otro sufre los rudos golpes de la fortuna; el uno permanece en el jardín del descanso, el otro tiene por compañeros al tedio, al dolor y á la miseria; este posee montones de oro, aquel no sabe donde mendigar el pan ni con que subvenir á las primeras necesidades de la vida; el uno tiene el Corán en las manos de noche y de día, el otro, borracho, duerme en un rincón de la taberna; el uno tiene buen comportamiento y piensa religiosamente, el otro está sumergido en el mar de la prevaricación y del crimen; el uno es guerrero, ma-

ñoso y valiente, el otro es débil, desfallecido y pusilánime. No confíes, pues, en la fortuna porque la muerte vendrá de improviso á arrancarte la vida.

XX.

QUE NO DEBE PONERSE CONFIANZA MAS QUE EN DIOS.

No coloques tus aspiraciones en el imperio, ni en la pompa y la corte de la soberanía. Existían estas cosas antes que tú, y después de tí también permanecerán. No pongas tu confianza en el trono de mando, porque tan pronto como el Todo Poderoso lo ordenara, deberás entregar tu alma. No te vanaglories de poseer tesoros, ni de ser objeto de las adulaciones de muchos cortesanos: cuando menos lo esperes todo esto quedará sumido en la nada.

XXI.

QUE CONVIENE CORTAR EL MAL Y LAS ACCIONES PERVERSAS.

Mi buen amigo, no hagas nunca mal si no quieres experimentar daño. Un buen fondo no es el producto de una mala semilla. No pongas tu satisfacción en las dignidades ni en la gloria, porque nada está al abrigo de la decadencia.

XXII.

DE LA INSTABILIDAD DE LAS COSAS DE ESTE MUNDO.

¡Cuántos reyes poderosos, cuántos héroes que han conquistado provincias, cuántos intrépidos guerreros que han vencido ejércitos, cuántos animosos bravos como leones, cuántas figuras parecidas á la luna llena que se eleva, cuántos objetos de hermosa construcción, cuántas voluptuosas beldades, cuyas mejillas tenían el esplendor del sol, cuántas personas célebres y dichosas, cuántas estaturas de ciprés y coloridos de rosa han rasgado el vestido de la vida y han hundido la cabeza en el polvo de la tierra! La cosecha de sus nombres fue entregada al viento que no dejó de ella la menor señal. No aficiones, pues, tu corazón á este mundo en que se respira un aire agradable, pero cuya atmósfera vierte la lluvia de la desgracia. Hijo mío, el mundo no tiene ninguna estabilidad. ¡Ah! no pases esta vida sin acordarte de la vida futura.

LAS OSTRAS.

Todas las cosas tienen su tiempo en el mundo, y las ostras están sujetas á la misma regla. Se dice generalmente que el tiempo de comerlas es la entrada de la primavera, pero algunos gastrónomos refinados pretenden que pueden comerse aun en los meses cuyo nombre no tiene R; esta opinión, sin embargo, es contraria á la de los americanos, los cuales sostienen que las ostras son un verdadero veneno en estos meses, por lo cual se abstienen completamente de ellas.

En algunos países la ostra está considerada como un animal estúpido: los bretones dicen estúpido como una ostra, y los italianos la llaman *stupidaccia*. Es verdad que la naturaleza al dotarla de boca, oídos, estómago, corazón, hígado, venas y músculos, se ha olvidado de darle cabeza y medios para moverse. Los naturalistas nos dicen que la ostra puede ver, aunque no tiene ojos, y que cierra su concha cuando un barco proyecta su sombra por encima de ella. Es un mal para ella no poderse mover del punto en que está, porque de este modo la cogen más fácilmente los pescadores. Cuvier asegura sin embargo, que hay cierta clase de ostras que puede trasladarse de cualquier punto en que se halle á otro por medio del movimiento violento de abrir y cerrar su concha.

Algunos poetas aseguran que las ostras tienen también cierta sensibilidad; la poetisa inglesa Tilburnia dice «que hasta las ostras pueden amar» y el célebre escocés Burns «envía al lado del caballo brioso que recorre los bosques del Asia, á la ostra que habita en algunas playas solitarias de la Europa.» pues así como «aquel no tiene deseo alguno que no satisfaga, esta no tiene ni deseo ni temor.»

Pero dejando á un lado las propiedades morales de las ostras, pasemos á aquellas que las hacen tan apreciadas para los gastrónomos, y nos veremos obligados á confesar que las primeras quedan oscurecidas por las segundas, principalmente cuando estas últimas están más en relieve por la adición de un par de cañas de manzanilla de Sanlúcar; en este concepto todas las alabanzas que podamos tributarles serán pocas para las que merecen; pero hagamos la prueba.

Es indudable que la ostra ofrece uno de los mejores alimentos; su carne es suave, fina y tierna; tiene un gusto bastante agradable al paladar, no es muy difícil de digerir, y sirve á pesar de su poca consistencia para satisfacer el hambre. Las ostras son la *grata ingluvies* de Horacio, que no dejan pesadez, que no repiten y que no producen indigestión.

Malherbe dice: «que lo que sostiene el ánimo en buena disposición al comer las ostras, es que el alma no se inquieta por los temores respecto al porvenir. Las ostras se comen con la certeza de que no afectarán en lo más mínimo á la salud, aun cuando se llegara á comer-

las con exceso; así, pues, el comer ostras es tan bueno para la parte física como para la moral.»

Las ostras han sido una comida muy apreciada de todos los pueblos cuya historia conocemos, excepto de los hebreos á los cuales les estaban prohibidas por sus leyes como un animal acuático sin escamas ni nadaderas. Los atenienses después de comer la ostra hacían un uso muy poco digno de la concha, pues les servía para escribir su voto de destierro de algun ciudadano notable. Los romanos, que sabían estimar las ostras mejor que los griegos y que cualquier otro pueblo de la antigüedad, fueron los primeros que trataron de criarlas en los estanques de los parques. El primero que quiso hacerlo así, fue Sergio Orata, célebre romano del tiempo de Lucio Craso, el cual no lo hacía tanto por poder servir un buen plato en su mesa como con el objeto de ganar; este hombre llegó á criar de este modo extraordinario un número considerable de ellas, y por él alcanzaron gran reputación las ostras del lago Lucrino. Sabemos que Plinio, á quien debemos esta noticia, era también aficionado á ellas por el pasaje siguiente que encontramos en sus obras: «aunque he hablado de las ostras, creo, sin embargo, que no lo he hecho bastante cuando veo que desde hace muchos años son el manjar principal que puede presentarse en la mesa.» Plinio conocía bastante bien las propiedades de las diferentes especies de estos mariscos, aunque respecto de las de nuestro país no es muy exacto. «En España, dice, son algo encarnadas; en Esclavonia son de un pardo oscuro, pero alrededor del cabo Circey, tanto su carne como su concha son negras.» Después describe la mejor clase de ellas con todo el gusto de un gastrónomo refinado, y dice respecto de las localidades: «Las ostras de Cizyco, pescadas en el estrecho de Gallipoli, son las más hermosas de todas; mayores que las que se crían en el lago Lucrino, más suaves que las de Bretaña, más agradables al paladar que las de Eudalia, más llenas que las lucenses; más secas que las de Coryphanta, más tiernas que las de Istria, y finalmente más blancas que las de Circey.»

Los fastuosos romanos eran maestros en el arte de comer ostras. La clase de las de más tamaño era llamada *Tridacna*, pues así como en una cereza no se había de morder dos veces, en esta clase de ostras eran necesarios tres bocados para comer una. Juvenal cita á un epicúreo que solo por el sabor adivinaba el punto de donde eran las ostras que le presentaban, si pertenecían á las rocas del lago Lucrino, al cabo Circey ó á la Bretaña. Marcial se recreaba con las del lago Lucrino. El sabio Séneca, el elocuente Ciceron, el elegante Horacio, Antonio y todos los romanos de fama, han dicho algo acerca de la clase de ostras que cada uno prefería. El emperador Vitelio, aquel célebre gloton, parece no haberse saciado nunca de ellas; se cuenta que las comía cuatro veces cada día, y que cada vez devoraba cien docenas; dejamos de referir por ser muy poco limpio el procedimiento que usaba para poder tomar tanta cantidad de alimento cada día; ahora calcúlese qué suma da al año la cantidad de 4,800 ostras diarias; creemos que el emperador Vitelio por sí solo comía más ostras al año que una ciudad entera.

La afición á las ostras no la hallamos solamente entre los pueblos muy civilizados; los antiguos navegantes de los siglos XV y XVI encontraron por todas partes en sus viajes gentes que comían ostras. Alvaro Nuñez, que fue hecho prisionero por los indios de la Florida poco después del descubrimiento de este país, refiere que las tribus de allí no comían más que ostras, durante tres meses del año. Ricardo Jobson en su viaje de descubrimiento por la costa de Africa, verificado en 1620, dice que en el río Sofala había grandes pesquerías de ostras; estos moluscos crecían en las ramas de los árboles que entraban en el agua. Otro tanto dice Guillermo Faich acerca de Sierra Leona, donde vió que los habitantes las comían con mucho placer. Un viajero más moderno, el capitán Light, dice lo mismo de los antepasados de las tribus nubias que habitan en las cataratas del Nilo en Galabschi, en cuyas rocas de granito halló conchas de ostras, de lo que dedujo que anteriormente deben de haber estado unidos el Nilo y el Océano; nosotros creemos que han estado unidos, pero de un modo distinto de lo que él se figura, es decir, unidos, pero no por el agua, sino por grandes caravanas semejantes á aquellas que los hermanos de José encontraron en el desierto.

Pero dejemos la etnografía por interesante que sea en este concepto, y limitémonos á las ostras y á los que las comen. En la edad media, cuando los asados de cisnes y de pavos reales adornaban las mesas de los príncipes, eran ya las ostras muy estimadas, y el comercio de ellas en Londres era de grande importancia hacia ya siglos. El 25 de julio, día en que entraban en el mercado las primeras ostras, era un día de fiesta en el cual todo el que quería tener fortuna en el año debía comer siquiera una ostra; este día está consagrado á Santiago de Compostela, el santo peregrino por excelencia, y de aquí viene la costumbre de ponerse los peregrinos conchas en el sombrero y en la esclavina, como se las pintan también á Santiago; tal es á lo menos la tradición.

Los puntos más célebres para coger las ostras son en Alemania entre las islas de Foehr y de Sylt, que están al Oeste de Schleswig, y en los diques de la Fri-



GRUPO DE DOS VIRGENES CON UN NIÑO.—HEMLIG, PINTURA ALEMANA DEL SIGLO XV.

sia Septentrional; los puntos en que se hallan mas ostras en Inglaterra son la embocadura de los rios en las costas de Essex, Kent y Sussex. La mejor clase de ostras en Inglaterra es la de las que se cogen en las cercanías de Colne, Backwater y Crouch en Essex; de Swale y Medway en Kent, y de Ouse en Sussex y tambien en Southampton y en algunas otras aguas de los tres reinos. La mayor parte de las ostras que se venden en Londres provienen de los rios de Essex, pero las mas estimadas son las de Milton, Faversham y Burnham. El Norte de Inglaterra suministra tambien algunas, pero la mayor parte de ellas vienen de criaderos hechos artificialmente. La venta de ostras en Inglaterra es inmensa, y aun en el verano se pueden encontrar las procedentes de la costa del S. O., las cuales son muy elogiadas por algunos; pero la Inglaterra no tiene todo el monopolio de las ostras de la Gran Bretaña é Irlanda; Escocia envia de Edimburgo las llamadas *pandores*, é Irlanda las de Carlinfords y las *powldoodies* de Burran.

Francia puede rivalizar con Inglaterra respecto de sus ostras; los puntos mas célebres son Marennes en la bahía de Vizcaya, Cancale, en la de Mont Saint-Michel, Saint Vaast, Courseul, Etretat, Dieppe y Treport en la costa de Normandía. Tambien Saint-Malo y Dunkerque suministran muy buenas ostras. La ostra verde es propia de Francia y proviene de la costa de Bretaña; pero tanto el color como el buen gusto puede producirse artificialmente colocando un grupo de ellas en un punto algo salitroso donde el agua tenga tres pies de profundidad y el sol pueda bañarla bien. En estas especies de pozos las ostras se ponen verdes al cabo de tres ó cuatro dias por efecto de los rayos solares, como se ha podido ver en Saint-Vincent. Las ostras quieren agua de poca profundidad que esté tranquila sobre ellas, y libre de los vientos para que puedan vivir sosegadas y abrir su concha para gozar de la luz del sol; la arena es funesta para ellas, pero solo en los parques tienen peligro de encontrarla, porque en el punto donde se crían naturalmente, se ponen encima de las rocas pedradas.

En España se crían en diversos puntos de la costa del Océano, y en algunas partes son tan buenas como

tras, no solo como ostreófagos sino como naturalistas; Buffon, Cuvier, Blainville y todos los grandes zoólogos se han dedicado con ardor al estudio é historia de este molusco, y Lamarck cuenta no menos de 48 variedades de esta especie, las cuales todas pueden comerse.

Hace algunos años se publicó en casa del librero Trubner en Londres, un libro con el título de «La ostra, dónde, cómo y cuándo se encuentra; se produce, se prepara y se come;» en este libro trata de las particularidades geográficas y gastronómicas de las ostras.

Debemos terminar aquí, y lo haremos diciendo que por lo que hemos dicho, se ve que las ostras han teni-

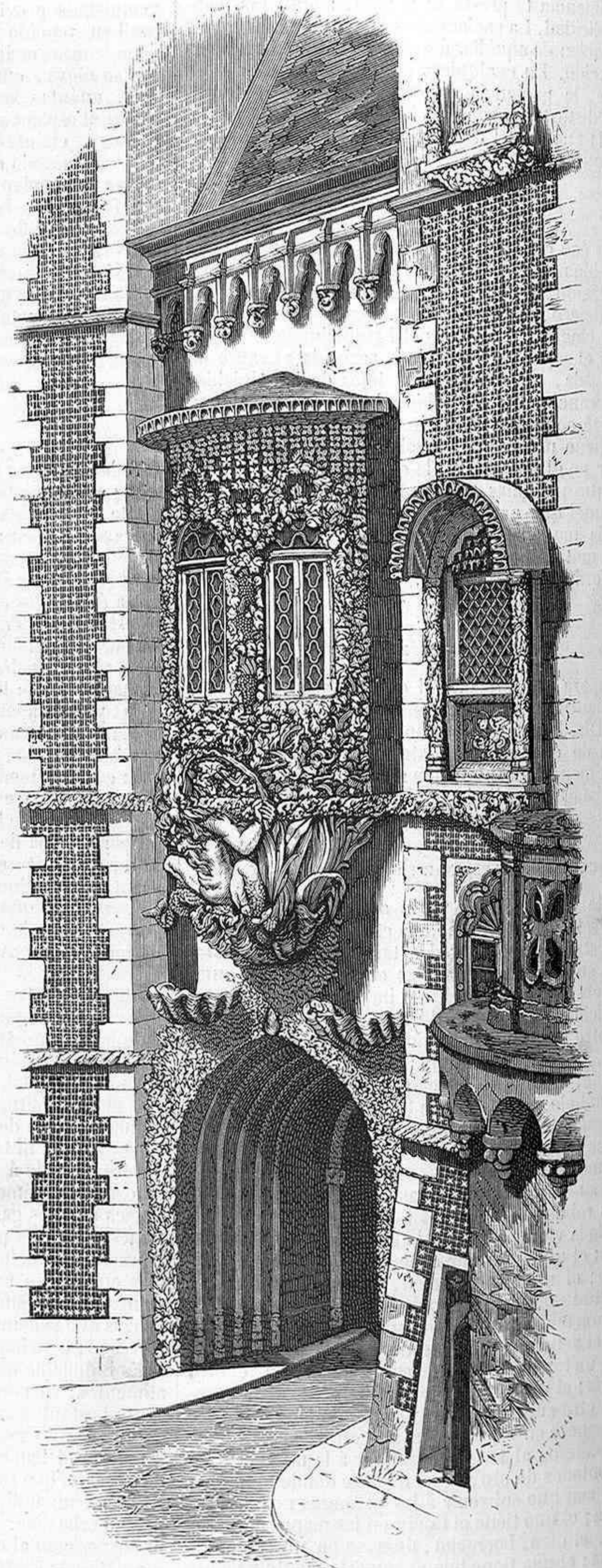
do desde los tiempos primitivos hasta el dia una reputacion que ha sido mas duradera que la de cualquier otro plato, y que esta fama y esta aceptacion tan universal es debida únicamente á su esquisito gusto y á sus cualidades nutritivas.

SAN PEDRO.

En la Turquía Asiática, al Sur de la Siria, existe una region llamada Palestina. Una de sus cuatro divisiones, se llama Galilea. Aquí existió un pequeño pueblo llamado Bethsaida, que se extendia á la orilla del lago de Genezareth.

Este pequeño pueblo fundado en las estensísimas regiones de aquella alta y antigua civilizacion, hace diez y nueve siglos que figura en las páginas de una antiquísima historia. En la inmortal historia de los Evangelios, en aquellas crónicas de profunda enseñanza que refieren el suceso de la regeneracion social universal, desde Juan, el hijo de Zacarias, hasta el Enviado, la Cruz de Jesucristo y los Apóstoles.

A las orillas de este lago de Genezareth, amarraba su barca, un hijo de Jonás ó de Juan que se llamaba Simon.



PUERTA DEL CASTILLO DA PENHA DE CINTRA.

las mejores de Francia ó de Inglaterra; en general las mejores y mas sabrosas son las de algunos parajes de Galicia y Asturias; ordinariamente se las encuentra en puntos donde hay muchas rocas y están algo resguardadas de los vientos fuertes y de la violencia de las olas.

Michelet, el panegirista de la vida de los animales, habla de las ostras, á las que describe como sus propios arquitectos, cuyas moradas, segun dice, no son mas que la continuacion y prolongacion de la parte carnosa que envuelve su alma. «Todo lo que la ostra necesita, dice, es una especie de caja que pueda abrirse á voluntad suya cuando quiera buscar alimento y cerrarse súbitamente cuando la persigan.» El mismo autor calculaba que el importe de todas las ostras vendidas en París durante el año 1860 ascendia á 1.641,000 francos.

En París y aun en toda Francia aumenta de año en año el consumo de ostras; en España ha aumentado desde hace algunos años, pero no parece de modo alguno que sea en la proporcion que en Francia.

Es sabido que los franceses han tratado de las os-

Este se había casado en Cafarnaun, célebre puerto del mar de Tiberiade, y trabajaba en sus playas, como sobre la planicie de aquel tranquilo lago.

Vivía con su hermano Andrés, discípulo de Jesús.

Juan un día mostró á Andrés su discípulo á su maestro Jesús, que llamaban el Mesías. Andrés dijo despues á su hermano Simon, yo he visto al Enviado, ven y le verás tambien.

Simon, vivo, de imaginacion ardiente y de corazon entusiasta, deseó conocerle. Le vió, le amo, le siguió.

Jesús comprendió la fuerza de amor de su nuevo discípulo, y le eligió para llevar á cima el mas alto de los humanos pensamientos, y le dijo: Desde hoy te llamarás Cephas, que quiere decir piedra, fundamento.

Cephas, con la natural elocuencia del claro entendimiento, y con el sobrenatural entusiasmo de las almas privilegiadas, comenzó su obra de conquistas espirituales, persuadiendo á su familia para que siguiesen y enseñasen la ley del nuevo legislador.

Un día Simon habia arrojado sus redes mar adentro. Las habia ondeado por mas allá del puerto, las habia hundido hasta las sinuosidades de las peñas profundas, las habia arrastrado por encima de las algas, y despues de prolongadas fatigas, volvía cansado y entristecido tras de un día y una noche de inútil afán.

Jesús volvía de Jerusalem, y le encontró á la orilla del lago, pensativo y macilento.

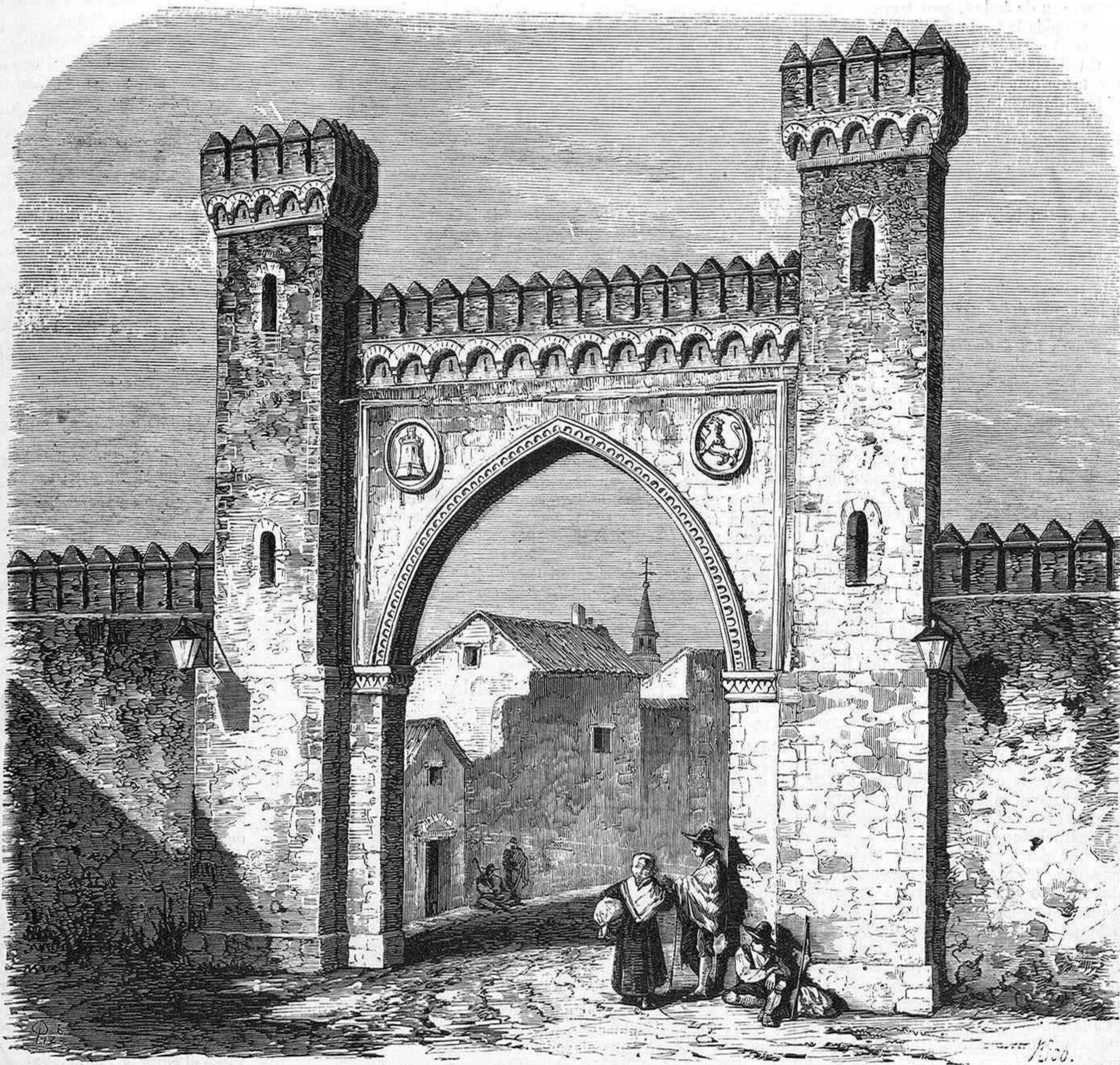
Ven, le dijo el maestro, y bendeciré tu trabajo.

Cephas obedeció y bogando mar adentro, arrojó las redes, allí donde Jesús le señalaba.

Rica pesca llevaron á la orilla, y mas rica fé cundió en el corazon del jóven entusiasta.

Desde aquel instante hasta la hora mortal fue todo de Jesús. Día y noche y hora tras hora pensaba en la grandeza de aquel Ser poseido de un espíritu divino.

Una noche atravesaba el lago con otros prosélitos del Enviado. La luna rielaba sobre los rizos de las bullentes sábanas de cristales de plata. Los remos y la quilla parecían derramar luces fosfóricas. Surcos de estrellas abría la proa de la barquilla; abierta senda de brillantes por la campiña azul del rico puerto de Tiberiade



LA NUEVA PUERTA DE CIUDAD-REAL.

dejaba la popa de aquel bajelillo sin timon ni cordaje, y con solo el remo de una voluntad suprema.

Una atmósfera soñolienta, un ambiente embriagador, un silencio que deja oír las voces del espíritu, una diafanidad en el espacio que deja campo á las visiones de la mente, dejaron ver á Cephas unos resplandores como visiones celestiales. Sintió que se le acercaban y con ellas el eco de una voz que le dice: ven. Y fue San Pedro sobre las aguas, y se hundía y temía. Jesús le dijo: Pedro! ¿Cuál es tu fe?

Jesús le condujo por encima de las aguas, le llevó, salvo á la otra orilla, y su espíritu habia crecido por los espacios del espíritu.

Despues explicó á la muchedumbre que le esperaba, un augusto misterio, que aun no pudieron comprender. El pueblo le volvió la espalda, ignorando que aquella inteligencia suprema abría una senda desconocida á la humanidad.

Los doce elegidos del Señor permanecieron solos junto á él. Pedro le adoró, adoró su nueva doctrina, le confesó espíritu de Dios, y se postró ante él en el Tabor.

Tú, le dijo el Señor, serás el cimiento de mi Iglesia, que verás combatida, y retemblar, y desmoronarse sus

piedras, y bambolear á empujes recios, y no temerás porque sus cimientos tienen siglos y siglos de profundidad. Tienen la edad del espíritu que cavó constante para enclavar el templo de la civilizacion del hombre.

El Pescador sin abandonar su barquilla, empuñó la llave del templo y el cetro del rey de la cristiandad. Bogando por encima de las tempestades, abriendo con las llaves prodigiosas las puertas católicas, rigiendo el reino cristiano, el hijo de Jonás recorrió las ciudades donde imperaba la sabiduría, y apaciguó el hervor de los mares ensoberbecidos, y dirigió los imperios, y temblaron ante su poder los pueblos prevaricadores.

El legislador del Orbe se interpuso en medio de las luchas humanas, y niveló las fuerzas entre el pobre y el rico, entre el manso y el soberbio, entre el indefenso y el armado, entre el sanguinario y la víctima, entre el pueblo y el rey. Un soplo de espíritu divino era su poder.

Llamó hermanos á los hombres, y caridad á su alianza. Trasmirió poderes á la humildad, y quebrantó la entronizada soberbia.

Así el Pescador de Bethsaida afirmó con su delegacion apostólica el imperio civilizador para las edades futuras.

¿Qué importa que lucheis los que os preciais de espíritu de razon, con el espíritu de la razon del cristianismo? No intentéis derribar ese edificio cuya bóveda cobija el mundo, cuyos pilares se pierden en la vida de las esperanzas, cuya profundidad cuenta ya diez y nueve siglos!

Dejad, dejad bogar al Pescador de los mares de Galilea. Su débil barca subirá con las ondas bravías, y con su remo estendido acallará los ruidos de las tempestades.

Jesús dijo un día á sus discípulos, que habia de pasar á Jerusalem y padecer allí martirio afrentoso. Que era precisa la ignominia, que eran necesarios el duro trabajo y la muerte.

Pedro, con el corazon henchido de amor, le respondió: Nosotros no lo permitiremos. — ¿Cómo podrás tú detener la obra de la regeneracion? le dijo Jesús.

Jesús, dueño de la condicion del hombre, sabia que los altos edificios de la sabiduría humana se levantan á fuerza de dolores, que los libros de las doctrinas impercederas se escriben con sangre, y que la sabiduría, que avanza mas allá de la civilizacion de su época, convierte á la ignorancia en verdugo, á sus apóstoles en mártires.

Pedro, por mandato de Jesús, sacó del pez la moneda de cuatro dracmas para pagar por los dos el tributo al César, mostrando este hecho de la historia cristiana la obediencia que pide para el César la ley de Jesús.

Pedro y Juan prepararon el cenáculo para celebrar la pascua. Pedro no quería que su maestro le lavase los pies. Pero hubo de obedecer, porque la humildad de Cristo era una ley, y debía ser predicada con el ejemplo.

Era una noche. Apenas el claror del horizonte hacía brillar los revueltos cristales del Cedron, que se deslizaba besando los árboles oleosos del huerto de Gethsemani.

Jesús estaba triste, y oraba pidiendo á la divinidad el valor para el mortal que pronto había de beber en el cáliz de la amargura.

Los soldados que perseguían al nuevo legislador, conducidos por la traición de Judas, penetraron en el huerto, y fue interrumpida la triste oración de Jesús.

Pedro cortó á Marco la oreja, sufrió la reprensión del maestro, siguió al tribunal de Caifás, y cobarde temió aquel que mas tarde cruzó el mundo provocando las iras y desafiando el tormento. ¡Cómo en todos los tiempos sigue á la desgracia el abandono de los mas amados! ¡Cuán escasos son los corazones valientes que se lanzan á mares de lágrimas por ofrecer gotas de consuelo!

A la sorpresa y á la momentánea cobardía de Pedro, sucedió la vergüenza de su baja acción y el llanto del arrepentimiento.

Jesús perdonó al hombre frágil, y ofreció sus bendiciones al arrepentido.

Pedro predicó la Resurrección del Señor, llevó las muchedumbres á las aguas del Jordán, ejerció la caridad siempre milagrosa en nombre del Crucificado, robusteció su corazón para los padecimientos, ilustró su razón con la sabiduría de la doctrina y facilitó su palabra con el ejercicio. Fue preso y maltratado, y según las tradiciones hizo milagros como su maestro, resucitando á la viuda de Joppe. Conquistó para Cristo también esta ciudad.

El santo apóstol predicó en Antioquía, donde tuvo por espacio de siete años la silla que fue trasladada á Roma.

Esparció epístolas por toda la tierra, llamando las gentes al Evangelio.

Llegó Pablo á Roma. Las dos lumbreras de la Iglesia debían apagarse. Había sonado su hora; el combustible parecía consumirse; pero la luz había ya prendido por el mundo, y Roma, centro de la civilización, fue el candelabro de la inmensa antorcha que encendió las luminarias de la cristiandad.

Pedro, el discípulo cobarde que había negado á Jesús, era un coloso de valor en el apostolado, y empuñando el cetro de la Iglesia civilizadora. Aquel coloso junto al filósofo Pablo, junto á aquel romano eminente cuyas epístolas han formado un libro inmortal, se preparaba á sufrir el martirio junto aquel pescador del mar de Tiberiade, dueños ambos de la mas alta filosofía que habían abortado las civilizaciones de los viejos imperios.

Nueve meses padecieron mil pruebas de martirio los dos apóstoles en la cárcel Mamertina.

¡Quién diría! Al pie del Capitolio, junto al templo de las ciencias paganas, en la metrópoli mas civilizada del mundo, sobre los suplicios de Neron, padecían afrentas y dolores los que iluminaban el mundo con las lucientes teas de la mas alta sabiduría. Bajo Neron, que si bien estrecho de corazón poseía espacios para la idea, se oscurecían aquellos rayos del sol de los Evangelios, aparecidos en el horizonte de la cruz.

Aquellos santos precursores de la idea unitaria, fueron sentenciados á la muerte. Vinieron tras de sus suplicios diez grandes persecuciones. Murió Pedro en el año 35 de Jesucristo.

¿Cómo aquella prodigiosa doctrina de unos pescadores, creada por un hombre que fue sentenciado á un suplicio de ignominia, cómo merecía las persecuciones de imperios poderosos? ¿Cómo acababa de brotar de la sangre de un reo de muerte? ¿Cómo cundió desde las pendientes pedregosas y desiertas del Gólgota hasta la capital del mundo sabio en pocos instantes, porque instantes son los siglos para la vida de las doctrinas de la humanidad, para la entronización de un culto, de una religión que tiraba por tierra cuarenta siglos de entronización?

Con la paz de Constantino se levantaron templos á los mártires del Evangelio.

Las artes griegas arrojaron soberbias cúpulas sobre la efígie de San Pedro. El mundo cristiano ayudado á fabricar por el pescador del Lago de Cafarnaun, adora hace diez y nueve siglos á tan gran Apóstol.

De entonces creándose nueva civilización sobre la doctrina del Apóstol y el sacrificio del Mártir, el cristianismo marchó como un gigante inmortal por encima de todos los poderes.

Altars se elevaron para adorar al magnífico Legislador, y al pie sentado el gran pontífice Cefas, participa de su gloria imperecedera.

Los cristianos celebran con regocijo el aniversario que señaló la Iglesia á tan gran santo. En un día y una hora parecen los pueblos católicos convocados á una solemne fiesta.

La religiosa España prepara el 29 de junio sus can-

tes religiosos, sus tradicionales, sus fogatas, sus amuletos y sus danzas.

Madrid tiene su velada; pero en verdad es fría su fiesta y pobre el espectáculo.

Trasladémonos por un instante á nuestros lugarcitos andaluces, y presenciemos una fiesta de San Pedro.

La noche del 28 se preparan los combustibles para que luzcan en las calles las llamas chisporroteantes de las fogatas que llama el país candeladas. No ha consumido la velada de San Juan cuanto inútil poseían las gentes alegres para consumirlo por la voracidad del fuego, y si lo consumió, no sabemos. Si arde lo útil, lo mismo levanta sus columnas de humo espeso, lo mismo sus chispas rojizas, lo mismo su viva llama que parecen cabelleras rojas elevadas por el viento.

Los chicos y los mozos saltan por encima del combustible y por en medio de las llamas. Para el objeto colócanse en fila de uno en centro, y uno tras otro van atravesando el fuego, como si decididos fuesen á dar sus cuerpos á su voracidad, como fabulosas salamandras ó como desesperados numantinos. Las llamas que según el combustible dan color rojo ó pálido á los rostros, igualan los colores, acaso en la confusión las fisonomías. Aquella gente, iluminada por el resplandor de la viva lumbre y mas por la llama de la alegría que los anima, á la oscuridad del horizonte, cruzando cien veces el fuego, rojos ó azulados por sus resplandores, acompañados de las risas de la algazara, de la música que quiebra la alegría con sus melancólicos semi-tonos, aquellos grupos fantásticos, inspirados por ideas astrológicas en este día, parecen grupos mágicos de magos espíritus igneos, y de sibilas ó espíritus proféticos.

Al saltar de las candeladas siguen las abluciones y las prendas cambiadas entre los amantes, y las señales de amor imperecedero, y alguna niña perdida á la media noche, y algun amante bien hallado.

Al otro día despues de la función de iglesia, las guitarras templadas entonan sus rondeñas. Las bodas de Camacho y el baile se reproducen, y el jugo de la ceba se derrama á porfía, y no se bebe con tasa. A la media noche ha concluido el día de San Pedro, rico en recuerdos, en profusiones, en fiestas y camorras, y profuso también en recuerdos de sangre, producto de una atmósfera caliente, de saltos por entre candeladas de amores, y por frecuentes libaciones en el jarro del néctar andaluz.

Mas ellos dicen con el salmista: *Domine, ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me.*

D. LORES GOMEZ DE CÁDIZ.

EL CASTILLO DE FARIA.

(TRADICION PORTUGUESA).

TOMADO DE LAS «LENDAS E NARRATIVAS» DE A. HERCULANO.

A una pequeña distancia de la villa de Barcellos, junto á la falda del monte se mira un viejo convento. Le dan su sombra las plantas, fresca y amor el viento su blando murmullo el agua que el Miño arrastra ligero y aquellos rumores varios apacibles y serenos, el pensamiento del hombre hacen remontar al cielo.

Hermoso y fuerte es el monte, mas despoblado y severo, y de su cima elevada se vé el cerúleo elemento. Si ora se vé silencioso, inculto, tranquilo y yermo, de sangre humana regado pudo verse en otro tiempo. Allí se oyeron los gritos de valientes que murieron, las ansias del moribundo, el resplandor del incendio, el silbido de las flechas, el crugido de los hierros y de las guerreras máquinas el desolador estruendo. Clara señal de que el hombre lo habitara en tiempos luengos: que donde quiera que mora riega con su sangre el suelo!...

En aquella misma cumbre se alzó un castillo soberbio, con sus almenas y torres con sus cadenas de hierro; mas la fiebre que destruye las grandes obras—el tiempo—ni aun vestigios ha dejado de su hazñoso recuerdo. Con sus piedras esparcidas, con sus escasos fragmentos sirvió el castillo de Faria para elevar el convento,

que en la ladera del monte se alza orgulloso y severo. Convirtiéronse sus salas en celdas de reverendos, las piedras de sus almenas en tumbas del cementerio; y donde se oyó el ruido de los combates sangrientos, hora el rumor de los salmos lleva en sus alas el viento. Fué castillo en que la gloria paróse veces sin cuento; por mas que nuestros mayores cuidaran con mas desvelo de practicar sus hazñas, que de elevarlas trofeos. Y por eso descuidados un hecho al olvido dieron de los que mas honra prestan á los portugueses pechos.

A Portugal don Fernando regía con desacierto, que ni era en valor sobrado ni era sobrado en consejo. Despues de una lucha loca con el castellano reino, lucha en que de sus estados gastó hasta el postrer dinero, firmó una paz humillante en que contrajo himeneo con la hija de un enemigo que compró con sangre el cetro. Pero cansado el monarca de aquel consorcio alhagüeno prendóse de la de Tellez y la tomó en casamiento, menospreciando ¡insensato! el reposo de sus pueblos y la cólera de un padre cuanto ofendido soberbio. No tardó mucho Belona en aprestarse de nuevo: copioso por sus fronteras entró castellano ejército y entre tanto que á Lisboa ponía atrevido cerco, llegóse á Entre Duero y Miño Pedro Rodriguez Sarmiento. Nadie se le opuso al paso, su marcha siguió altanero hasta que el conde de Cea, al acercarse á Barcellos le presentó la batalla, y aunque fue terrible encuentro vencieron los castellanos por su número y esfuerzo. Entre los hombres de guerra de Rodriguez prisioneros, se hallaba Nuño Gonzalez alcaide esforzado y viejo del castillo, que á la vista de aquel combate sangriento, salió á reforzar al conde y por su valor fue preso. Meditaba el buen alcaide aunque cargado de hierros, cómo salvar el castillo, que manda su hijo mancebo, y meditando incesante tuvo al fin un pensamiento en que lo mas fue su honra aunque su vida lo menos. Pidió al caudillo clemencia para él y sus compañeros entregándole el castillo, que ya se via de lejos para evitar que la sangre volviese á correr de nuevo. Accedió con alegría á su petición Sarmiento y se fueron acercando dando al aire un blanco lienzo.

Entre tanto en el castillo se renovaban los puestos, mientras que en la barbacana se cobijaban con miedo las mujeres y los niños del pobre y cercano pueblo. Al llegar cerca la gente, que á Nuño llevaba preso, salió de filas un hombre de noble y marcial aspecto y el rumor de los sitiados tornóse pronto en silencio

«Mozo alcaide, mozo alcaide, —dijo en vigoroso acento— tu padre Nuño Gonzalez de mi señor prisionero, hablar contigo pretende, en este neutral terreno.»

Gonzalo Nuñez entonces, valiente y joven mancebo, llegó hasta la barbacana con paso digno y ligero y dijo al comisionado entre tranquilo é inquieto: «Que Dios proteja á mi padre... decidle que aquí le espero.» Y tras de pocos instantes oír sus frases podemos.

—«Gonzalo Nuñez—el padre dice con solemne acento—¿sabes á quién pertenece ese castillo soberbio, que dejé por dar socorro á un esforzado guerrero?»

—Pertenece, padre mio, á don Fernando, rey nuestro, el que te dió su defensa de tus hazañas en premio.—

—Sabes tú, Gonzalo Nuñez, que no hay causa ni pretesto para entregarlo un alcaide á sus enemigos fieros, mientras en pié permanezcan solamente los cimientos?»

—Lo sé muy bien, padre mio, le dijo en voz baja, viendo murmurar á los soldados—mas ¿no miras que estás preso y que te darán la muerte cuando escuchen tus consejos?»

El padre sin hacer caso, siguió á Gonzalo diciendo:

—Pues si lo sabes, alcaide, cumple lo que te has impuesto. Maldito por mí, arrojado te encuentres en el infierno, si al entrar los que me cercan en el castillo, altaneros no lo encuentran en cenizas, ni á tí, mi Gonzalo, muerto!»

—¡Muera el traidor! varias voces desesperadas dijeron, y cayó Nuñez, de espaldas atravesado su cuerpo ¡defiéndete! pronunciando con ya moribundo acento.

¡Venganza! gritó el alcaide: de flechas nublado denso partió de lo alto del muro y venganza á Nuñez dieron. Mas pronto á la barbacana el español puso fuego, pereciendo en sus albergues mujeres, niños y viejos. El alcaide no cejaba, luchando de furia lleno y si acaso algunas veces daba entrada al desaliento dentro del alma, escuchaba moribundo y triste un eco que ¡defiéndete! clamaba y se aumentaba su esfuerzo... Al cabo de algunos días se vió obligado Sarmiento á cejar en su porfía levantando al fin el cerco.

Terminada la campaña Gonzalo Nuñez fue objeto de las mayores lisonjas por su buen comportamiento; pero siempre recordando aquel horrible suceso depositó en los altares con el glorioso recuerdo la cota, el peto, la espada y el sayo de caballero por un hábito de monje para conquistar el cielo.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LA NUEVA PUERTA DE CIUDAD-REAL.

El impulso que de algunos años á esta parte reciben las obras públicas, es notabilísimo, y no solo en la corte sino en las capitales de provincia, y aun en los pueblos de corto vecindario, porque el deseo de introducir mejoras y comodidades en la población en que se vive, se ha hecho general, sobre todo despues que los ferrocarriles llevan de uno á otro lado la emulación del ornato público. De este movimiento ha dado buen ejemplo, entre otras capitales de provincia, Ciudad-Real, emprendiendo y llevando á cabo con asombrosa rapidez diversas obras de policía y ornato, merced á la

iniciativa y fomento que reciben de su ayuntamiento, que comprendiendo perfectamente el espíritu de la época, remueve cuantos obstáculos se presentan para colocar la población al nivel de las mas adelantadas.

Mencionaremos hoy, por ejemplo, aplaudiendo como se merece semejante mejora, el acertado pensamiento y realización de las obras de la nueva puerta de Ciruela, con las que se han logrado combinar la economía, el buen gusto, la comodidad del vecindario y el ornato público.

Al lado Sur de la capital de la Mancha, y en el sitio que ocupa la actual puerta de aquel nombre, existía desde muy antiguo (como ingerido en la muralla y en el extremo de la calle que lleva igual denominación) un arco de medio punto de pobre aspecto y mezquinas proporciones, que casi ya derruido y mutilado por los años, debió de ser en otros tiempos una de las puertas primitivas de la ciudad antigua. Sin uso desde tiempo casi inmemorial y tapiado, ni el municipio ni la hacienda pensaban en su reparación.

Pero llega el momento en que la ardiente locomotora se acerca á la ciudad, pasando cercana, si podemos decirlo así, de la olvidada puerta, y como si el símbolo de la actividad de nuestro siglo llamase al dormido genio de la edad media, ofrécese el antiguo arco de medio punto como útil y directa entrada á los viajeros que se dirijan á la capital de la provincia. Su antigüedad podía satisfacer al que anhelara evocar recuerdos de otras épocas; pero su estado no era en cambio el que requería el embellecimiento de Ciudad-Real, y así es que despues de mejorarse la calle de Ciruela con nuevo empedrado y colocación de aceras, debía tocar el turno á la puerta de que se trata, iniciando el alcalde corregidor el proyecto de construir una nueva.

Efectivamente, sin dejar casi mediar tiempo entre el pensamiento y la ejecución, se pasó en 13 de febrero de 1864 comunicación al arquitecto de la provincia para que con la apetecible brevedad hiciese el plano y formase el presupuesto del coste para la nueva obra, como se verificó inmediatamente, en términos que en 1.º de marzo siguientemente se remitían despachados para su aprobación al ilustre ayuntamiento.

Celebrada subasta, en que no se presentaron postores, se dió principio á las obras por la administración local bajo la dirección y plano del mismo arquitecto, quedando terminadas en junio del mismo año. Pero no solo se llevó á efecto la obra con rapidez, sino con notable acierto. Si alguna cosa notable observamos en esta puerta, es la sencillez y severidad de su carácter, pues construida para una ciudad murada, mas bien debiera parecer un baluarte para la defensa que para adorno, debiendo ser así, porque á haberse empleado otro género mas risueño, además de ser un anacronismo, hubiera sido notable impropiedad. Sencilla es por cierto su combinación, pues solamente se compone de dos torreones separados entre sí por una cortina ó muro, el cual, terminado por ménsulas y almenas sostenidas por arcos de medio punto, abre el ancho y único arco gótico de bizantinas reminiscencias, que constituye la puerta flanqueada por los dos mazizos y elevados torreones coronados también en sus cuatro frentes de ménsulas y almenas. Cada uno de estos dos torreones, tiene practicadas en sus dos caras principales y á diferente altura dos angostas ventanas como para dar luz á lo interior: entre las ménsulas y debajo de cada una de las almenas, tiene simulado otro órden de pequeñas troneras como si pretendiese aumentar los medios de defensa. Arranca el arco sobre impostas entalladas de rudo follaje y en sus juntas dos medallones por ambos haces con un león y un castillo en el centro. La fábrica es de mampostería desconcertada con aristones de sillarejos de mayor y menor. El ancho total de la puerta, incluso los torreones, es de diez metros por once de altura contados hasta las cúspides de las pirámides en que terminan las almenas: el ancho es de 4 metros 20 centímetros y su alto hasta el vértice de 60. Los torreones son de base cuadrada.

Despues de construida la puerta, como complemento de la misma, se reconstruyó uno de los antiguos muros laterales y se coronó de almenas en una longitud de 16 metros, operación que se verificó en el otro lado para que hiciese completo juego, presentando hoy todo este conjunto muy agradable aspecto.

Tal es la nueva puerta de Ciudad-Real, cuyo grabado adjunto, demuestra mejor que las anteriores líneas su elegancia y solidez, debiendo merecer sinceras felicitaciones, no solo la población que así ve paulatinamente hermosearse su recinto, sino también el arquitecto que con tanta prontitud como acierto ha adornado y utilizado el trecho que mediaba entre las puertas de Alarcos y la de Granada, en dicha capital, y muy especialmente el alcalde corregidor don Enrique de Cisneros, promovedor de estas y otras obras que dejarán duradera memoria de su celo, actividad é ilustración.

PUERTA DEL CASTILLO DA PENHA DE CINTRA.

En el número primero de EL MUSEO UNIVERSAL del presente año, dimos á conocer á nuestros lectores la vista del castillo da Penha de Cintra en Portugal, inte-

resante por su posición y por su arquitectura. Hoy, en el adjunto grabado, puede contemplarse una de sus puertas de mayor mérito arquitectónico, que llama no poco la atención del viajero por su mezcla de buen gusto y decadencia que tanto se observan en las construcciones de su tiempo.

EL PERRO DE JUAN MARTIN.

I.

Pues señor, es el caso mis amables ó esquivos lectores, que allá por el mes de julio de 18... y á consecuencia de un acumulamiento de causas cuya relación poco ó nada influye en el asunto, es el caso repito, que me encontré de la noche á la mañana absolutamente *fallo de vista*.

¿Comprenden ustedes todo el valor de las palabras que dejo subrayadas?—*Fallo de vista, ciego*... ¡oh! solamente quien se haya encontrado en situación semejante podrá apreciar el íntimo dolor, la honda pena, el tedio hácia la vida que se apodera del espíritu durante aquellas horas eternas de continuada y profunda noche en que por costumbre ó por aspiración fijamos las inmóviles pupilas en todo cuanto nos rodea, sin que un rayo de luz venga á iluminar aquel horizonte sombrío, siquiera en compensación de tanto sufrimiento, de tan negro martirio.

Figúrense ustedes un ser racional, joven, de carácter alegre y bullicioso, comunicativo y sociable por inclinación y tempestuoso y vivo por temperamento, al que se obliga á encerrarse en una habitación desalojada, privándole en razón á la conveniencia de cuantos objetos pueden halagar al espíritu ó al gusto. Agreguen ustedes á lo dicho que no es poco, los crueles dolores de una curación terrible con todos los planes y privaciones del mas riguroso régimen, y formarán una idea aproximada de mis sufrimientos en el espacio de siete meses; porque este tiempo fue el que duró mi horrible enfermedad.

Confieso que durante ella, y á pesar de la resignación que me acompaña en los trances mas amargos de la vida, tuve no pocas intenciones de adelantar el momento de la curación de un modo rápido y eficaz... ya adivinarán ustedes que este remedio le hubiera encontrado fácilmente, arrojándome á la calle desde el balcón de mi alcoba, que segun datos estadísticos estaba treinta pies elevado sobre el nivel de la acera, ó bien imitando el papel de casi todos los protagonistas en los dramas franceses. Pero á decir verdad, el primer recurso me parecia demasiado duro y un si es no es algo eventual: y en cuanto al segundo, no hay para qué decir la aversión que me inspiraba cuando sepan ustedes que soy cordial enemigo de todo lo que trasciende á imitaciones, y máxime á imitaciones francesas.

«El suicidio es la mayor prueba de cobardía que puede dar un hombre,» dijo no sé quien, y otro de cuyo nombre no me acuerdo, añade: «El que para poner fin á las amarguras de su vida, piensa en la muerte como el naufrago en la tabla salvadora, ese tal no tiene idea de la Providencia y solo puede compararse á los brutos.»—Muy absoluta es la frase, pues yo sé de no pocos hombres de talento que han terminado sus días trágicamente, proporcionándose á sí mismos una muerte de gran espectáculo. El mundo ha vindicado la memoria de estos hombres considerando su última acción como producto de una triste demencia, y sus altas reputaciones se mencionan con respeto.

No seré yo quien trate de oscurecer la brillante fama de sus nombres, aun cuando me separe un poco del juicio *in extremis* de sus admiradores íntimos.

Pero sea de esto lo que quiera, como no hay libro por muy malo que se juzgue en donde no encontremos algo bueno, ni sentencia que deje de dar enseñanza, es el caso que en los momentos mas desesperados de mi vida, cuando casi he llegado á persuadirme de que me faltaba la razón y he querido llamar á la muerte como al único remedio de mis males, un rayo de divina luz ha llenado mi espíritu, y al resonar en el corazón la tremenda voz del Evangelio con toda la verdad y omnipotencia del que vive en el infinito, he retrocedido espantado de mi propia flaqueza. La resignación, ese suavísimo bálsamo que cura las mas hondas heridas del alma ha venido entonces en mi ayuda, y la existencia se me ha presentado bajo prismas menos desgarradores.

Perdonen ustedes lectores míos, si les distraigo del objeto principal de este artículo con digresiones que solo conducen á demostrarles mi opinión sobre tal ó cual punto de filosofía moral. Soy algo aficionadillo á esta ciencia y no puedo resistir al vanidoso impulso de lucirme, manifestando mis profundos conocimientos filosóficos siempre que se presenta la ocasión.

Volvamos al asunto.

Gracias á la Providencia que no existe segun algunos, al poderoso influjo de la medicina de que yo dudaba, al celo y acierto del facultativo y al esmero de la asistencia que se me prodigó, despues de seis meses transcurridos entre la mas cruel incertidumbre llegó un día en que mis ojos vieron sensiblemente la luz, y recobré la dulcísima esperanza de ser útil á mi patria y á los objetos de mi cariño.

Vierais entonces con qué tierna importancia, con cuanto amoroso anhelo me rodeaban mis padres, mi mujer y mis hijos, porque es de saber que yo me honro con el título de jefe de familia.

Quién, parodiando á los niños en el juego de la gallina ciega, me obligaba á encontrarle en el escondite de una puerta; quién me preguntaba en voz natural si le conocía; este me ponía ante las narices una luz para que adivinase su color; aquella abría las persianas del balcon á fin de que yo anunciara si estaba el cielo claro ó oscuro... Con decir que mi casa era entonces una Babel, pero una Babel llena de afectos íntimos y de cariñosos sentimientos, comprenderán ustedes toda la importancia de la situación.

Mi convalecencia fue larga y delicadísima.

Entre los preceptos marcados por el facultativo con el fin de lograr mi pronta y radical curacion, fue uno el disponer mi ausencia de la corte durante los meses de calor.

Esto dió lugar á varios debates entre mi familia y amigos de confianza. Registraronse todas las cartas geográficas del mundo; consultáronse cuantos diccionarios tratan de estadística general, incluso el de Madoz; se leyeron infinidad de relaciones de viajes y se tomó razon de itinerarios y condiciones de transporte para multitud de puntos en Europa, Asia y Africa, pues la América y Oceanía se eliminaron del proyecto en razon á la insalubridad de aquellos climas.

Los pareceres sin embargo, no se hallaban conformes; pues mientras mi padre suponía que no era fácil designar cosa mejor que la Suiza en virtud de lo pintoresco de su terreno y abundancia de esquisitas leches, mi madre por el contrario se obstinaba en no dejarme ir tan lejos, considerando que en el Escorial ó en las Navas podía disfrutar iguales proporciones. La opinion de mi mujer no se formulaba de hecho, aun cuando tenia la idea de acompañarme fuese donde quisiese. Y ¿qué mas he de decir á ustedes?—entre la



EL GENERAL MEXICANO, DON IGNACIO ZARAGOZA.

diversidad de proyectos que se me presentaron, no deja de tener su mérito el de un primo mio capitán de artillería y doctor en ciencias, el cual me aconsejaba

tendí su propósito de no hablar sino lo estrictamente necesario.

Convencido de esto y no queriendo esponerme á los efectos de una imprudencia por parte de don Judas, que así se nombraba el vástago del marqués, tomé una heroica resolución. Tendíme cuanto largo soy en toda la parte de asientos que me correspondía y á los pocos momentos me quedé profundamente dormido.

El viaje fue, pues, divertidísimo.

Cuando me despertaron, hallábase parada la tartana delante de una casa de humilde aspecto, aunque revelando por su blancura y limpieza el buen orden y curiosidad de los dueños.

Una mujer de buenas formas y no despreciable rostro apareció en la puerta, teniendo en sus brazos un niño de cinco á seis meses, mientras cogida á las faldas de su madre nos miraba con ojos estupefactos una chiquitina, que representaba la edad de seis años.

La mujer, á quien el tartanero dió el nombre de Teresa, nos recibió con la mas franca amabilidad, haciéndonos los honores de su casa con un tacto y delicadeza que revelaban su costumbre de tratar á personas distinguidas, en su calidad de hospedera.

Después de señalarnos las bonitas habitaciones que debíamos ocupar y en las que desde luego se colocaron nuestros equipajes, Teresa, don Judas y este servidor de ustedes, pasamos á una estensa y bien decorada sala, en la que ofreciéndonos asiento y tomándole ella, comenzó la buena mujer á referirnos los antecedentes y consecuentes de toda su vida, relación de que no hago mérito en gracia de la brevedad.

(Se continuará.)

JOSÉ GARAY DE SARTI.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG,
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.

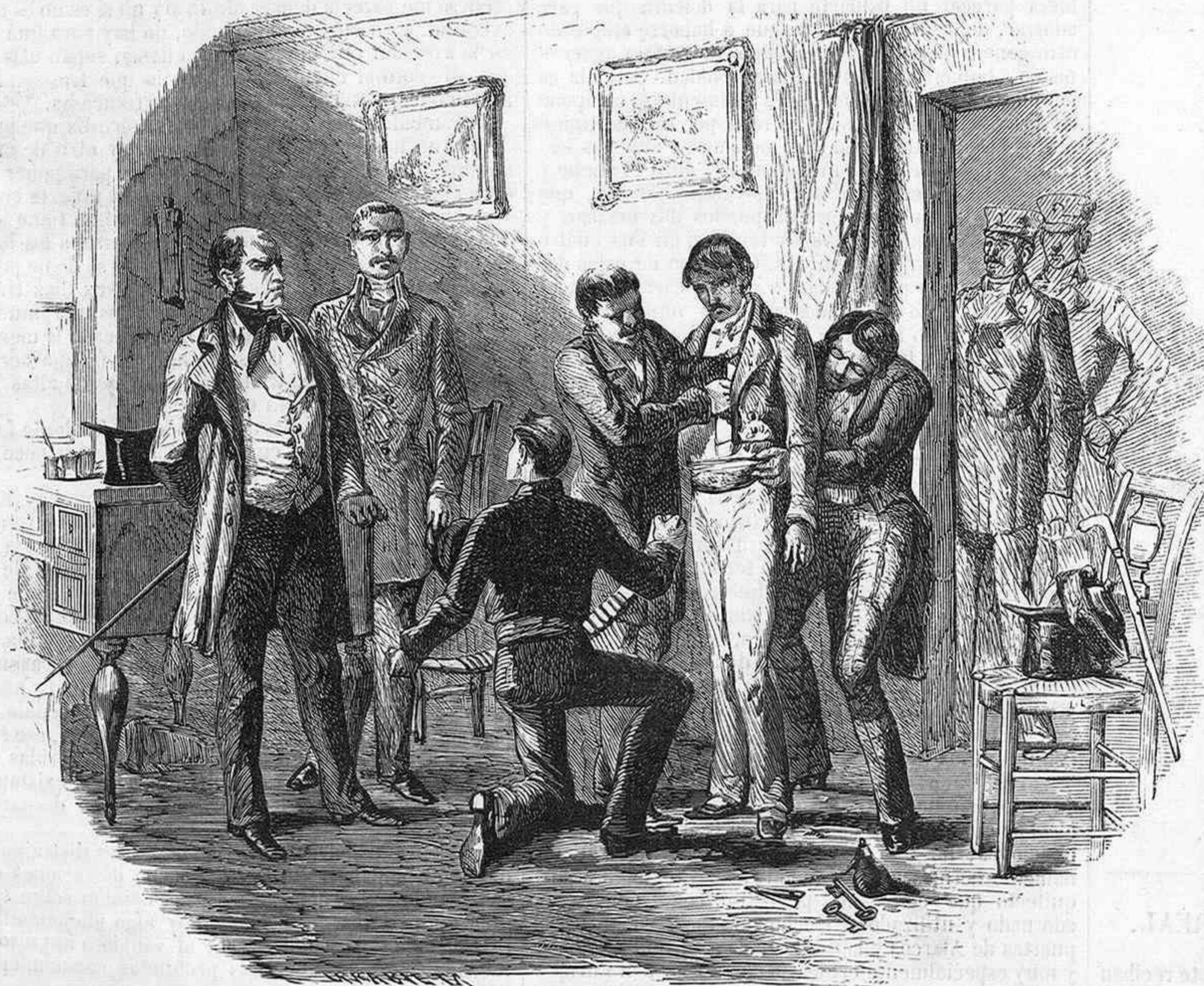


LÁMINA DE LAS CAUSAS CÉLEBRES.—REGISTRO DE MANUEL BUENDIA EN PRESENCIA DEL ALCALDE DE BARRIO.

CAUSAS CÉLEBRES ESPAÑOLAS Y ESTRANJERAS.

Segun tenemos manifestado, la coleccion de *Causas Célebres* termina en su tomo 5.º que se está imprimiendo. La última causa será la del asesino Dumoullard que tanto ha afectado al mundo entero. Naturalmente, una obra de esta clase puede suspenderse y continuarse cuando acomode, y como solo queremos que se publiquen las causas verdaderamente notables, daremos otro tomo tan pronto como fuese necesario.